

Ricardo Cruz García

*Nueva Era y la prensa en el maderismo.
De la caída de Porfirio Díaz
a la Decena Trágica*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

322 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 63)

ISBN 978-607-02-4519-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nueva/era.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

Introducción

Puede leerse o escribirse acerca de los acontecimientos del pasado sin tratar de saber por qué ocurrieron, o decir sólo que la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar porque Hitler la quería, lo que es perfectamente cierto, pero no explica nada.

Edward H. Carr

Ha transcurrido más de un siglo desde que, el 31 de julio de 1911, Juan Sánchez Azcona y un equipo de periodistas, escritores, políticos, intelectuales y amigos publicaron el primer número de *Nueva Era*, el único entre los periódicos de su tiempo que se fundó para apoyar y defender fielmente al movimiento encabezado por Francisco Madero y a su gobierno.

A pesar de la importancia que representó para el nuevo régimen emanado de la Revolución Mexicana de 1910, *Nueva Era* no había sido estudiado a fondo en cuanto a sus diversos elementos: propósito por el que se creó, su objetivo político, características de forma y contenido, los periodistas y colaboradores que participaron en su edición, su ejercicio periodístico, la manera en que se desarrolló y cómo desapareció la primera quincena de febrero de 1913, durante la Decena Trágica.

Son pocos los trabajos que abordan la historia del periodismo escrito mexicano —regularmente se trata de guías generales muy útiles para orientar a quienes desean indagar a fondo en el tema—, y son menos aún los que la examinan de manera profunda. Por eso cabe preguntar: ¿se ha estudiado hondamente el periodismo en cada etapa

histórica de México, en particular durante el proceso de la Revolución de 1910? ¿No es necesario un estudio sobre el periodismo en la presidencia de Madero, en los inicios del movimiento revolucionario, en especial del diario que marcó dicha época y acompañó a ese régimen como su vocero ante la opinión pública? ¿Cómo influyó la Revolución Mexicana en el periodismo hecho por *Nueva Era*, al ser el proceso central en el cual se desarrolló? ¿No es de importancia suficiente ese lapso en el que el ejercicio periodístico jugó un papel fundamental para abordarse en una investigación?

Lo anterior no es reproche ni crítica, más bien es una constatación de los hechos: hacen falta trabajos históricos sobre la prensa en México. Esta labor se debería ejercer de forma sistemática. Florence Toussaint, en su introducción a *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, relata lo complicado que resulta estudiar la historia del periodismo en nuestro país, ya que se necesita de grandes recursos, tanto humanos como económicos, y de la colaboración de instituciones académicas e investigadores dedicados sólo a ese rubro. Su libro fue el producto de una investigación que al principio se planeó como parte de un magno proyecto dedicado a indagar la historia de la prensa mexicana desde la época colonial. Conforme avanzó el tiempo se fueron minando las esperanzas sobre la tarea, debido a la falta de apoyo a un trabajo “que estaba a punto de dar frutos más interesantes que un sencillo índice”. Aunque finalmente se logró una buena obra que nos da el panorama de la prensa en el régimen de Porfirio Díaz, Toussaint expone las trabas que existen cuando se desea hacer una investigación profunda y rigurosa sobre la historia del periodismo en México. “La historia de la prensa, en particular, y la de otros medios es muy rica y difícil de abarcar en un volumen”, expresaron, por su parte, las investigadoras Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata.¹ En este sentido, deseamos contribuir al conocimiento sobre la historia del periodismo nacional, aminorar el vacío que existe respecto a *Nueva Era* y ofrecer una aportación al estudio de la presidencia de Madero, periodo fundacional del México actual.

¹ “Introducción”, en *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, Argentina-México, Addison-Wesley Longman, 1998, p. 9.

Periódicos como *El Imparcial*, *Diario del Hogar*, *El Tiempo*, *El País* o *Regeneración* –cada cual con personalidad propia, posición ideológica particular y una trayectoria indiscutible–, subsistían aún en el periodo que abarcamos y por su relevancia se han estudiado de manera independiente. Trabajos como *El Imparcial: primer periódico moderno de México*, de Clara Guadalupe García,² y *Regeneración, 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución de 1910 a través de su periódico de combate*,³ de Armando Bartra, avalan y hacen ver la importancia y la necesidad de investigar un diario de manera autónoma.

Durante los inicios de la Revolución Mexicana –pilar histórico de nuestro país–, la actividad periodística resultó determinante al ser un medio indispensable para socializar rápidamente las noticias y los pensamientos, además de moldear a la opinión pública. En un periodo donde el destino de la nación estaba en juego y los rotativos servían como espacio de expresión de ideas, debate, crítica, de imputaciones y de información sobre el desarrollo del movimiento revolucionario, el periodismo asumió el papel de contar la historia inmediata desde los grupos de poder hacia la población en general.

El periódico de la revolución, del gobierno y del partido maderistas se fundó, desarrolló y extinguió a la par que el presidente de México, de 1911 a 1913: *Nueva Era* y Madero van de la mano, de allí la importancia de su estudio. “Cada momento político requiere un periódico político”, es decir, la revolución maderista necesitaba de *Nueva Era*. La expresión es un punto de partida para este estudio. La frase reveladora corresponde al editorial del primer número de dicho diario, escrito por Juan Sánchez Azcona, su fundador, además de amigo y secretario particular de Madero.

Al hablar del periodismo en la administración maderista, comúnmente se piensa en la predominancia de publicaciones opositoras como *El Ahuizote* o *Multicolor* y se olvida que también existió *Nueva Era*, el cual se propuso ser el periódico de la revolución triunfante y fungió

² Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003.

³ Armando Bartra, *Regeneración, 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución de 1910 a través de su periódico de combate*, México, Era, 1977.

como tribuna del grupo gobernante, con el fin de contrarrestar las críticas, las burlas y los llamados a derrocar a Madero, por lo que resulta de interés investigar cuál fue su relación con éste, así como su papel con la prensa de su tiempo.

El principal motivo para estudiar *Nueva Era* fue mi pasión por la historia del periodismo nacional, en particular el de la época revolucionaria. Sin embargo, debo mencionar que me sorprendió la falta de información acerca del diario, en especial el desdén que se manifiesta en las diversas biografías de sus directores y colaboradores. En los estudios sobre la vida de Juan Sánchez Azcona, Jesús Urueta, Querido Moheno o Rafael Martínez, apenas si se menciona *Nueva Era*; en las semblanzas de Manuel Bauche Alcalde, Heriberto Frías y Serapio Rendón ni siquiera existe. Por otra parte, encontramos algunas confusiones que consideramos necesario aclarar, como la cuestión de si *Nueva Era* fue una publicación netamente gobiernista, o más bien contribuyó al desprestigio del régimen de la Revolución, al quedar en manos de antimaderistas. En ese sentido, se hacía indispensable este trabajo.

Es posible que el estudio cause polémica por ir en contra de ideas establecidas como verdades oficiales y aceptadas sin reservas desde hace mucho tiempo. Si eso ocurre, aclaramos que no se hizo con el afán de provocar escándalo sino para dejar constancia de los hallazgos; de cualquier modo, siempre es bienvenida la crítica y el debate. Me refiero particularmente a la idea generalizada que se tiene acerca de Querido Moheno, pues durante la indagación se le encontró un perfil distinto que resultó inesperado. Su biografía se retoma aquí con una nueva perspectiva, no por querer reivindicar al personaje con base en una afición personal sino porque la realidad concreta –los hechos mismos– supera cualquier etiqueta preestablecida como irrefutable. Debido a lo anterior, considero que se debe seguir investigando y evitar establecer verdades absolutas, porque en este campo siempre surgirán nuevas versiones y distintas perspectivas con argumentos valiosos que retomen el tema y puedan contradecir un estudio anterior. Lo mismo vale para este trabajo.

Si se toma en cuenta que el periodismo es –como lo ha señalado el investigador Lorenzo Gomis– un “método de interpretación de la realidad social”, una forma de expresión que refleja elementos de la sociedad en la que se desarrolla y se ejerce, el estudio de *Nueva Era* ofrece la

oportunidad de transformarnos en lectores de principios del siglo XX y conocer una parte de la vida cotidiana de los capitalinos, a través de las noticias de hace cien años. Estas últimas permiten apreciar de manera muy diferente la historia de México —e incluso famosos acontecimientos internacionales, como el hundimiento del *Titanic*—, un valor que sólo pueden proporcionar los periódicos y que representa, a decir de Álvaro Matute, la “historiografía de cada día” imposible de encontrar en libros o en otras fuentes de información.

Después de largas horas tras el monitor de la computadora, de tardes que se hacían noches en la Hemeroteca Nacional, de cientos de lecturas siempre gozosas y aleccionadoras, este trabajo me causó gran satisfacción, al mismo tiempo que me quitó una enorme piedra de encima porque lo consideraba un cometido que debía cumplir, tanto para seguir la tradición de los estudios históricos sobre la prensa mexicana —en homenaje a los investigadores que la iniciaron y la siguen realizando—, como para renovar la visión sobre la materia. Debo reconocer que no todo salió como lo esperaba, ya que la investigación me hizo desistir del propósito inicial: estudiar, como factor principal, el ejercicio periodístico de los diarios durante la Revolución, elección basada en mi idea de que una de las deficiencias de los estudios históricos sobre el tema recaía en centrar su atención solamente en el aspecto político de las publicaciones, cuando había algo más importante: el periodismo por sí mismo.

Fue un duro golpe a la cabeza darme cuenta de que estaba equivocado, que si por algo se caracteriza la Revolución Mexicana es por el lazo ideológico que se estableció entre una publicación y un grupo. Existía un periodismo emparentado con la política, ambos elementos se ligan con un mismo interés y su relación es recíproca e indisociable: forman un solo discurso; por lo tanto, no se pueden estudiar exclusivamente los textos periodísticos sino se tienen que considerar el contexto y el diario en que se publican, así como la biografía de quien los escribe. Los investigadores no habían errado en su afán de pensar como fundamental el aspecto político de los periódicos. Sin embargo, para no quedar tan mal conmigo mismo, el presente estudio también se centra en el ejercicio del periodismo manifestado en *Nueva Era*, debido a que lo considero un elemento imprescindible para hacer la crónica de la prensa en México.

Quiero destacar la admirable labor de resguardo de los periódicos del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada; sin ese profundo respeto por el pasado esta obra no existiría. Agradezco el trabajo que ha llevado por años la investigadora María del Carmen Ruiz Castañeda, cuyos estudios históricos sobre la prensa, en especial el *Diccionario de seudónimos* –no podía sentarme a escribir sin él al lado–, me acompañaron como guías fundamentales en el desarrollo de esta investigación. También deseo llamar la atención sobre el gran valor que representa la correspondencia de don Francisco I. Madero, a la cual no se le ha sacado el máximo provecho y para este trabajo resultó fundamental.

Durante casi tres años, esta obra se convirtió en una obsesión. A la vez, mi afición por la Revolución Mexicana y por el periodismo, en lugar de apaciguarse, se transformó en un entusiasmo desmedido por seguir adentrándome en esas materias. Sin duda, todavía falta mucho por descubrir, tanto de la historia patria como del “mejor oficio del mundo”.

Este trabajo se propone analizar de modo integral al rotativo que se decía vocero del maderismo y que llegó a ser el órgano oficial del Partido Constitucional Progresista. Ubicamos a *Nueva Era* en el periodo que abarca la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia de México, el gobierno de Madero y su derrocamiento encabezado por Victoriano Huerta. Las condiciones históricas nacionales formaron un contexto de transición al que no fue ajeno el diario, por lo que durante su existencia se puede observar que se mantuvo dentro de las siguientes facetas, cada una con su predominancia en diferentes momentos: oposición, oficialismo e independencia. Aunque parezca contradictorio, no lo es. Ya se verá por qué.

La obra está dividida en seis capítulos. El primero trata los antecedentes tanto del movimiento revolucionario como del diario en cuestión; en la segunda parte se expone la situación del país con la llegada del maderismo al gobierno y las razones por las que *Nueva Era* sale a la luz pública; el tercer apartado se encarga de los aspectos formales del periódico, secciones, perfil de los lectores y tipo de publicidad; el cuarto aborda la constitución del diario como empresa y las biografías de sus directivos; en el quinto se revisa el ejercicio periodístico de *Nueva Era*,

así como a los reporteros, caricaturistas, fotógrafos –incluido Gerónimo Hernández, el autor de la instantánea de la famosa *Adelita*– y colaboradores que lo realizaron; y en el sexto se relata la manera en que llegó a su fin el periódico, con una serie de fotografías históricas, y se exponen las conclusiones de la investigación. Para terminar, se presenta un apéndice que ayudará a comprender mejor este trabajo.

Quise hacer la historia de *Nueva Era* y ofrecer un estudio integral del diario. Para ello se consultaron los 553 números publicados y se realizó la misma cantidad de fichas a partir de las cuales se obtuvo la información que resultó útil para la investigación. La obra se ilustra con algunas de las planas de *Nueva Era*, las que resultan un complemento ideal del texto. Con una visión de conjunto, el diario no sólo muestra cómo la biografía de sus dirigentes determinó su contenido, los géneros periodísticos que manejó o el perfil de sus integrantes, sino también parte de la vida de México durante los años que siguieron al triunfo de la revolución y el pensamiento del grupo que respaldó a Madero a través de las páginas de *Nueva Era*, así como los cambios, las contradicciones, los intereses y los fines que perseguía la publicación. Además de establecer la tendencia editorial –que puede determinarse con un análisis de los encabezados–, se pretendió conocer lo mejor posible un impreso que fue excepcional en su época.

Por supuesto, agradezco al Instituto de Investigaciones Históricas la publicación del trabajo, el cual obtuvo el Premio a la Mejor Tesis de Licenciatura Alusiva a la Revolución Mexicana, otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución. *Dos Siglos de Historia (1811-2010)*, en agosto de 2010.

Finalmente, esta obra es mi propuesta de cómo estudiar históricamente al periodismo escrito en México. Entremos, pues, a la *Nueva Era*.



Figura 1. R. P. H. Papelerito ofreciendo *Nueva Era*. Fondo Pictográfico de Colecciones Especiales, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 1913; b/n; 14 x 9 cm. Álbum 20, hoja 14, tarjeta 2.